

EUROPEISMO Y MODERNIDAD

(Ortega y la generación del 98)

István SZILÁGYI

Generación – con signos de interrogación

En la vida de todas las naciones ocurren acontecimientos decisivos, cambios de la fortuna, momentos cruciales de su historia. En caso afortunado, a la larga, incluso el desarrollo de circunstancias desventuradas puede dar como resultado una partida de suma positiva, puede poner en marcha procesos positivos si entra en escena un grupo de científicos, escritores, poetas, artistas, filósofos y de políticos que son capaces de teoretizar, examinar los problemas en teoría, encontrar respuesta o respuestas para ellos, y – por lo menos en círculos de intelectuales – son capaces de poner en marcha un proceso de gran envergadura de meditar juntos.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el caso de España, el poder medio que se encontraba en plena situación de crisis económica, política, social e ideológica, a la generación del 98, la cual definió las perspectivas y la efervescencia intelectual de “la edad de plata” se puede considerar que era un grupo así, formado por hombres de tal extraordinaria intelectualidad, que eran sensibles a los problemas sociales y tenían un horizonte europeo.

La generación cuyo emblema está formado por los nombres de Angel Ganivet, Ramiro de Maeztu, Azorín, Pío Baroja, Antonio Machado, Ramón María del Valle-Inclán y Miguel de Unamuno aspiraba a reinterpretar el idearium nacional, la identidad nacional y la autodefinition nacional, a la modernización del país, a meditar sobre la relación de España con Europa y a definir las normas y criterios del autónomo desarrollo interno.

En su actuación y sensibilidad a los problemas influyó en medida decisiva el movimiento político – ideológico del **regeneracionismo**, puesto en marcha con el fin de la regeneración de España, el movimiento de Joaquín Costa (1846–1911) y de sus seguidores, al que se puede considerar casi como su contemporáneo.

Esta tendencia analizó el estado del país a base de la ciencia positivista y declaró una diagnosis de importancia histórica: **España estaba enferma**, y propuso la terapéutica de la **regeneración**.

En el movimiento desempeñaron un papel destacado los geógrafos. Por lo tanto, no es sorprendente que en la concepción de la nación, en el sistema de pensamientos del movimiento, en la regeneración moral e intelectual de la patria – tanto como en el caso de Unamuno – la naturaleza y el paisaje español reciben un papel clave.

“Naturaleza y paisaje son, para el regeneracionismo, bastante más que una manufactación material de las cosas, – subraya Gaspar Gómez de la Serna – son la más aleccionadora expresión del orden superior que debe orientar el nuevo código de valores intelectuales y morales que la educación persigue. Asumiendo la línea de pensamiento pedagógico que se remonta a Rousseau, Pestalozzi y Froebel, el regeneracionismo considera que la educación del hombre, su regeneración intelectual y moral, debe basarse en una recta comprensión de la naturaleza y del paisaje. El paisaje no sólo es un organismo físico, sino histórico y moral”¹

Joaquín Costa, el líder del regeneracionismo, el que enlaza la regeneración con la europeización, considera que el mayor problema de la España finisecular es tanto el dominio de la **oligarquía** y del **caciquismo** que se entrelaza con los **gobernadores civiles** y el cual corrompe todo el país, paraliza a los partidos y la vida parlamentaria, falsificando los resultados de las elecciones y la estructura **anacrónica de latifundios**. Para que España se regenere y llegue a ser un estado moderno europeo, hay que abolir este sistema. **La regeneración y la europeización significan principalmente reformas internas – y revolución – según Costa**. Esta revolución está por hacer. Hasta que el cacique (y la oligarquía) no esté suprimido, quedará “el gobierno de los peores”. Hasta entonces no podemos hablar de una España democrática, de un sistema político parlamentario, de una nación europea.

Sin embargo los seguidores de Joaquín Costa, los representantes del costismo² no confiaban en las reformas institucionales, sino en la aparición de un hombre genial, que llegará en el momento adecuado y que superará las manifestaciones típicas del carácter nacional español, el ensueño, la fantasía, la pereza y abolirá las formas de gobierno extranjeras. Este dictador “quitanieblas” – caudillo – tiene la tarea de crear un sistema de modernización del tipo de Bismarck – dicho con palabras de hoy.

La generación del 98 también percibió estos problemas. Su concepción de la modernidad, su actitud y punto de vista relacionados con Europa fueron bastante ambiguo. Esta dualidad fue expresada de la mejor manera en las obras de Unamuno la persona más destacada de la generación. Esto dejó huellas en su relación con Ortega, de la cual éste declaró lo siguiente en una exposición suya, dictada en 1914, en Bilbao: “Me refiero a mi posición personal respecto a don Miguel de Unamuno. Los que seguís con alguna atención el desenvolvimiento de la ideología española no ignoráis que soy enemigo extremo del señor Unamuno y que él me devuelve con creces esta hostilidad intelectual. Desde hace años vivimos en una incesante con-

tienda, áspera en ocasiones y no creo que el ex-rector de Salamanca haya escrito contra nadie mayor número de párrafos que contra mí (...) Reñíamos un combate cuerpo a cuerpo, pero en toda lucha cuerpo a cuerpo hay siempre un momento que hace de ella un abrazo. Salvando las distancias del mérito personal yo diría que competíamos el uno contra el otro, pero ambos por unas mismas cosas: por el triunfo del espíritu y por las altas esperanzas españolas..."⁴

Puede parecer un sacrilegio, no obstante nos preguntamos: ¿formó una generación la generación española del 98? Efectivamente, ¿es posible considerar al movimiento de Ganivet, Unamuno y de sus conmlitones como una agrupación de personas que creen en los mismos valores, metas, concepción de la vida, tienen el mismo programa y expresan las mismas intenciones?

Aunque la respuesta parece ser muy trivial, no podemos permitirnos una contestata de una simple inclinación de la cabeza.

Ortega hace la siguiente constatación escribiendo sobre Ganivet: "Ganivet nació en 1865, Unamuno, en 1864, Mauricio Barres, en 1862, Jorge Bernard Shaw, en 1856. Estas cuatro figuras pertenecen a una misma generación. No entiendo por "generación histórica" simplemente una serie de hombres que nacen entre dos fechas. Las fechas, sin más, son pura matemática y no dicen nada sobre cosas reales. De ellas nos informan los componentes, la configuración de la existencia humana que se manifiesta en una edad concreta y dada."⁵

"Sistema de vigencias en que la forma ambiente de la vida humana consiste, dura un período que casi siempre coincide con los quince años. Una generación es una zona de quince años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente. La generación sería, pues, la unidad concreta de la autentica cronología histórica, o dicho en otra forma, que la historia camina y procede por generaciones. Ahora se comprende en qué consiste la afinidad verdadera entre los hombres de una generación."⁶

¿Existió esta afinidad mencionada por Ortega en el caso de la generación del 98? ¿Podemos encontrar puntos comunes de contrato entre ellos?

Según la opinión de José Luis Abellán generalmente, se suele mencionarles como una agrupación literaria. Sin embargo, varios factores: el problema de la decadencia nacional, la preocupación por España, la búsqueda de las causas de los problemas, la busca de las posibles soluciones, la interpretación del pasado, la concepción y el sentimiento de la misión histórica, la creación de mitos comunes demuestran que han salido de los marcos de la carrera de un escritor. Constituyeron una generación, a pesar de que no tuvieran una línea intelectual coherente. Desde el punto de vista socio-político, el **regeneracionismo**, desde el aspecto literario el **modernismo**, representado por Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez, influyó mucho en ellos.

José Luis Abellán, escribiendo sobre el movimiento de la regeneración nacional, conforme con Manuel Tuñón de Lara, cita su análisis sutil que se refiere a la diferencia entre la crisis ideológica de los círculos dominantes que salió a luz en 1898,

y la generación del 98. "Hay un hecho – la crisis ideológica que culmina o estrella en 1898, y otro, muy distinto: el grupo generacional de escritores que se denomina con la etiqueta de aquella fecha. El 98 como crisis es la ruptura de la hegemonía ideológica del bloque oligárquico y no la cota cronológica de una generación literaria todavía mal definida cuyos componentes, en su mayoría, eran todavía muy jóvenes"⁷

En 1997 se publicó una compilación que lleva por título: "Antología de la Generación del 98", los autores-redactores Agustín Muñoz y Alonso López también se dedican al problema de la definición y demarcación de las generaciones. Ellos enlazan el concepto de *generación literaria*⁸ utilizado por el poeta Pedro Salinas, con la tendencia modernista, con la generación del 98, siguiendo a Salinas, y constatan:

"El modernismo busca la renovación poética, y el tono lo da la búsqueda de la belleza, los del 98, por el contrario, buscan "verdades", "la verdad de España"⁹

¿Qué es lo que nos quedó el 1997 de la generación del 98? – pone la pregunta la Antología" ... un enfrentamiento crítico entre aquellos que niegan la existencia misma de una pretendida "generación del 98", diferenciada del amplio movimiento modernista, y los que mantienen su existencia y la definen como un grupo de escritores innovadores y, al mismo tiempo, preocupados por la regeneración de su país."¹⁰

Las líneas escritas por Ortega en 1940 significan una importante aportación a la discusión incesante hasta hoy día, en las que constata lo siguiente sobre la generación de Ganivet y Unamuno: "Otra nota peculiar a esta generación ha de encontrarse en el hecho de que fueron sus hombres los primeros literatos que sin dejar de serlo penetran en el mundo de las ideas. Son, a la vez, literatos y "pensadores". Hacen literatura con las ideas, como otros después habían de hacer inversamente filosofía con la literatura (...)

Por vez primera el literato entró seriamente en contacto con unas u otras regiones de la ciencia – psicología, sociología, filosofía, filología (...) Ganivet y sobre todo Unamuno habían estudiado mucho: ambos eran filólogos, especialmente helenistas, y ambos hicieron una primera incursión muy respetable en la filosofía (...) son literatos, y las ideas les son puro material. Este primer contacto del hombre de letras con lo teórico les hace comportarse como niños geniales: juegan con las ideas"¹¹ Ganivet y Unamuno fueron los primeros – escribe Ortega – que representaban la ampliación gigante del horizonte ibérico y dieron la vuelta a la tendencia intelectual unilateral que caracterizaba la relación francés-español desde 1750. Esta relación se convirtió en una relación de influencia intelectual en partes iguales. Ganivet y Unamuno influyeron sobre las naciones del Norte y del Centro de Europa – como por ejemplo en Inglaterra, Dinamarca, Escandinavia, Finlandia y Alemania – sigue Ortega. Llegaron a ser competidores del espíritu francés. Estos dos hombres y su generación "(...) cumplieron, haciendo universal el horizonte de la cultura española. Desde entonces el escritor y el profesor en España asisten a la vida intelectual del mundo entero. Esta universalización del horizonte, (...) dilatación de horizonte produce en Ganivet como en Unamuno un precipitado de fiero españolismo."¹²

Generaciones cara a cara

Ortega en 1940, en el prólogo escrito para la publicación de la obra de Ganivet, titulada *Cartas finlandesas y Hombres del Norte* dibuja un cuadro bastante parcial y unilateral sobre el gran hijo de Granada y sobre Unamuno.

Sin embargo, antes de que comencemos a analizar estas cuestiones, volvamos un poco al problema de la definición de la generación, el cual tampoco es menospreciable desde el punto de vista del contenido del encuentro de las generaciones. Mencionamos arriba que Ortega definió la pertenencia a una generación en un intervalo de quince años. El tomo compuesto sobre la generación del 98 en la serie que publica en orden temático las obras de Ortega, incluye el prólogo escrito de la obra mencionada de Ángel Ganivet. El prólogo lleva por título, entre paréntesis "La generación de 1857" Esto es digno de atención, ya que bien sabemos que según la opinión pública, el acuerdo y la inclusión de los literatos, Ángel Ganivet pertenece a la generación del 98. El escritor – filósofo falleció en 1898, su obra maestra el *Idearium español* se publicó en 1897, y antes de esta fecha había mantenido correspondencia con Miguel de Unamuno sobre el futuro de España.¹³

Otro momento del encuentro y cruce de las generaciones que puede ser destacado es el hecho de que las obras básicas del regeneracionismo que proporcionaba munición para la generación del 98, nacieron después del año 1898¹⁴, y anteriormente, en 1895 se publicó el tomo de Unamuno que llevaba por título: *En tomo al casticismo*.

La expresión misma "generación del 98" – por influjo de Ortega fue utilizada por Azorín por primera vez en 1913. A principios de los años 1900 y en la primera década del siglo XX se publicaron los trabajos fundamentales de las figuras que pertenecieron a la generación del 98: Azorín¹⁵, Pío Baroja¹⁶, Machado¹⁷ y Unamuno¹⁸. Al estallar la primera guerra mundial entra en escena José Ortega y Gasset, líder de la generación del 14, con la publicación del ensayo titulado "Meditaciones del Quijote" y con el anuncio de la "Vieja y nueva política"

Desde este momento el trayecto de la generación del 98 y el de la generación del 14 corren paralelamente. Durante la segunda mitad de los años 30, la generación del 98 pierde a sus teóricos con los fallecimientos de Ramiro de Maeztu (1936), de Miguel de Unamuno (1936) y de Antonio Machado (1939). Los escritores Azorín (1967) y Pío Baroja (1956) sobreviven a Ortega.

Junto al concepto que caracteriza la generación con límites cronológicos, existe la definición de Ortega que se relaciona con la sensibilidad vital y con la misión histórica. La interpretación de los conflictos entre generaciones que tomaban la forma de contienda de las élites constituyó el centro de su sistema intelectual ya en la fase temprana de su actividad teórica (*Vieja y nueva política, La pedagogía social como programa político, La herencia viva de Costa, Nada moderno y muy siglo XX.*) sus análisis

relacionados con este tema ejercieron un papel cada vez más grande en el período de madurez de su actividad creadora (*España invertebrada, El tema de nuestro tiempo, La rebelión de las masas, etc.*)

Según su modo de ver, la modernización política, cultural, científica, artística y moral y las tareas de la europeización de España esperan a una generación nueva. Ortega opina que la relación de las generaciones y su sucesión en sentido histórico no se caracteriza con la continuidad sino con la oposición y la polémica fuerte. La generación joven que entra en escena con la promesa y la misión de la realización de una política nueva, la cual traiza y se encarga de un nuevo programa de vida, siempre exigirá posiciones en la sociedad de las masas cada vez más numerosas.

No obstante, esta generación es consciente de que “Ser español es ciertamente un doloroso destino, con lo cual no está dicho que sea un destino funesto: placer y dolor son las dos dimensiones de la vida, y el uno nace del otro en recíproca generación (...) algunos espanoles de hoy, al escuchar la palabra “España”, no recuerdan Calderón ni Lepanto, no piensan en la victoria de la Cruz, no suscitan la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente sienten, y esto que sienten es dolor. Yo no sé si estos españoles son muchos o pocos; sé que son algunos, y que me parecerían los mejores si no me encontrara yo entre ellos(...) yo no sé otro medio de salvar a España que librarme de ella; es decir, que España sea otra cosa de lo que fue y de lo que es: que no me duela”¹⁹ (subrayado por mí: I. Sz.)

Y después sigue así: “España es un dolor enorme, profundo, difuso: España no existe como nación. Construyamos España, (...) la futura España magnífica en virtudes, la alegría española”²⁰

Esta es la tarea de nuestra edad, de nuestra generación – proclama Ortega. Mas él también sabe perfectamente que los nuevos pensamientos nacen siempre en luchas y combates. Siendo filósofo, según su parecer, los cambios políticos y económicos de la historia dependen, antes que nada, del carácter profundo de estos cambios – de los cambios de las relaciones hegemónicas, podríamos añadir mencionando a Gramsci.²¹ Sin embargo, Ortega considera que la ideología tan sólo es la consecuencia del sentimiento radical que se dirige hacia la vida, de la sensibilidad vital. El analista que se ocupa de especificar una edad dada por eso primero debe definir el contenido de esa sensibilidad vital, si quiere comprender la esencia de la edad. La sensibilidad vital, en el caso del individuo no tiene ningún valor histórico. “Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación – escribe en su obra titulada *El tema de nuestro tiempo* – Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de historia (...)”²²

Según el concepto de historia, y la interpretación de historia idealísticas de Ortega cada generación se caracteriza por un nivel de vitalidad y una misión. Pero hay otras generaciones – las cuales caracterizan la década de los 20 de España –, que pueden cumplir su tarea histórica. Y esto no sólo depende de la oposición de las élites que están interesadas en mantener la política anterior, sino de la rebelión de las masas también, de su comportamiento en cuanto a la élite nueva. “Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social (...) – escribe Ortega en 1929. – (...) Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer (...) Se llama la rebelión de las masas”²³

En la filosofía política de Ortega cobra un papel importante la revalorización generacional del programa de Costa sobre la regeneración nacional. Joaquín Costa escribió sobre la regeneración de España, mientras que Ortega escribió sobre su europeización y modernización. “Europa no es una negación solamente – podemos leer el ensayo del líder espiritual de la escuela de Madrid – Europa como metódica agresión, como fermento renovador que suscite la única España posible. La europeización es el método para hacer esa España, para purificarla **de todo exotismo, de toda imitación**. Europa ha de salvarnos del extranjero”²⁴

Ortega, en la necrología escrita sobre Joaquín Costa en el número del 20 de febrero de 1911 de “El Imparcial”, reconoce que la obra de Costa, titulada *la reconstitución y europeización de España* influyó en su modo de pensar durante más de una década. Del libro mencionado aprendió la generación del 14 el estilo político, la sensibilidad histórica, aunque desde el punto de vista del tratamiento del problema nacional, su opinión discrepó en varios puntos de la de Joaquín Costa. Mientras que está de acuerdo con lo siguiente:

“La palabra **regeneración** no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza a hablar de **europeización**. Uniendo fuertemente ambas palabras, don Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares. (...) Regeneración es inseparable de europeización; por eso, apenas se sintió la emoción reconstitutiva – la angustia, la vergüenza y el anhelo – se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución”²⁵

Para Ortega y para la generación del 14, como consecuencia de su concepto de la historia, su programa vital definitivo llegó a ser la modernización que intentaba realizar el ajustamiento a Europa y no la interpretación interna de la generación. El centro de esta determinación fue la cultura, la relación y el contacto soberano con la cultura europea. Ortega no tiene la menor duda de que para la España modernizada que posee una cultura propia y características mediterráneas bien definidas²⁶ la europeización significa la solución en sentido histórico. Además, Hispania representando sus valores propios puede aportar algo a la regeneración y

reconstitución del continente. Nuestra idea es afirmada también por las palabras de Ortega, el cual comentando el libro de Meier – Graeffe escrito por sus viajes en España subraya: “Cuando postulamos la europeización de España, no queremos otra cosa que la obtención de una nueva forma de cultura distinta de la francesa, la alemana (...) Queremos la interpretación española del mundo. Mas, para esto, nos hace falta la substancia, nos hace falta la materia que hemos de adobar, nos hace falta la cultura.

No solicitemos más que esto: clávese sobre España el punto de vista europeo. Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra, tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra.

España es una posibilidad europea.
Solo mirada desde Europa, es posible España. ”27

Pero existe este punto de vista cultural? Existe verdaderamente la cultura europea y su expresión, la conciencia cultural europea? Y si respondemos afirmativamente estas preguntas, entonces ¿en qué consiste su esencia? Ortega, después de haber vivido cuarenta y tres años, en 1953, responde con un sí categórico a estos planteamientos. “Hay hoy una conciencia cultural europea? (...) la respuesta no ofrece duda: esa conciencia cultural europea existe y no puede menos que existir(...) Más conviene que no se confunda el problema de la unidad de Europa con el de la conciencia de cultura europea. Ambos tienen sólo una dimensión común. Por eso convenía hacer constar que ha existido siempre una conciencia cultural europea y, sin embargo, no ha existido nunca una unidad europea en el sentido que hoy tiene esa expresión. En ella la unidad se refiere a formas estatales. Europa como cultura no es lo mismo que Europa como Estado.”28

La cultura y la conciencia es el producto común (espiritual) de la convivencia de los pueblos del continente, mas no es un producto de poder público que toma una forma estatal (...). “Pero, repito, importa mucho que no confundamos la cuestión de la unidad europea con la pregunta por el estado actual de una conciencia cultural europea.

La unidad de Europa, en el sentido que hoy se da a la expresión, es una cuestión política y de formas jurídicas, de acuerdos precisos”29 Al contrario: “La cultura europea es creación perpetua. No es una posada, sino un camino que obliga siempre a marchar. Ahora bien, Cervantes, que había vivido mucho, nos dice, ya viejo, que el camino es mejor que la posada”30

Ortega lucha por la modernización y por la europeización de Europa.

Unamuno habla de la españolización de Europa, sobre la africanización de España y a través de ella la del continente. “¿Moros? ¿y por qué no? Los bárbaros del Norte remozaron el desmayado Imperio romano.”31 – podemos leer, pero Unamuno no está en contra de Europa. Él también – como Ortega – busca la esencia del

carácter y de la particularidad hispanos. Junto a Ortega él investiga también los puntos de enlace de Europa con una España que conserva los valores de su identidad. Unamuno cree encontrar esto en la tradición perpetua de **la intrahistoria** del pueblo. Frente a la invasión europea huye al baluarte de las tradiciones nacionales míticas. “Porque al hablar de un momento presente **histórico** se dice que hay otro que no lo es, y así es en verdad. Pero si hay un presente **histórico**, es por haber una tradición del presente, porque la tradición es la sustancia de la historia (...)”

Las olas de la historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos, la historia toda del “presente momento histórico”, no es sino la superficie del mar. (...) Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna (...) Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna(...) En este mundo de los silenciosos, en este fondo del mar, debajo de la historia, es donde vive la verdadera tradición, la eterna(...) (...) Así como la tradición es la sustancia de la historia la eternidad los es del tiempo.”³²

Unamuno es un espíritu inquieto. Toda su vida, actividad, trabajo y producto espiritual es agonía, desafío, provocación. En nombre de la generación del 98 escribe también de manera provocativa y contradictoria en la cuestión de la europeización y de la modernización.

Unamuno es un pensador antimoderno – escribe Dezső Csejtei, en su estudio titulado *Don Quijote, a búsképű antimodern lovag* (Don Quijote, el caballero antimoderno de cara triste) Es bien comprensible que suscitó el enfado de Ortega, considerado como filósofo (post)moderno.

No obstante, que no se nos olvide una cosa: tanto Descartes, como San Juan de la Cruz forman parte de la tradición, cultura, y civilización europeas.

Notas

¹ José Luis Abellán: *Historia del pensamiento español*. Editorial Espasa Calpe S. A. Madrid, 1996. p. 470–471

² Lucas Mallada (1841–1921), Ricardo Macías Picavea (1847–1899), Luis Morete (1862–1913), Julio Senador (1872–1962).

³ Miró más detalladamente en: Eugenio Tironi: *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990 y *The Legacy of Dictatorship: political, economic and social change in Pinochet' Chile*. University of Liverpool, 1993.

⁴ José Ortega y Gasset: "En defensa de Unamuno". In: *Ensayos sobre la generación*, del 98 Alianza Editorial, Madrid, 1989. p. 49-50.

⁵ José Ortega y Gasset: *La generación de 1857*. p. 63.

⁶ O. c. p. 64

⁷ José Luis Abellán: o. c. p. 472

⁸ Los criterios más importantes de la pertenencia a una generación literaria según Pedro Salinas:

- Nacimiento en fechas bastante cercanas en el tiempo.
- Instrucción homogénea
- Relaciones personales
- Experiencias generacionales relacionadas con la derrota de España
- Nietzsche como estrella que guía
- Lengua generacional en sentido más amplio
- Rechazo de la generación anterior

⁹ *Antología de la generación del 98*. Santillana S. A. Madrid, 1998. p. 154.

¹⁰ O. c. p. 156

¹¹ José Ortega y Gasset. O. c. p. 68-69.

¹² O. c. p. 69.

¹³ Miró en: Ángel Ganivet: *Idearium español con El porvenir de España*. Espasa Calpe. Colección Austral, Madrid, 1990.

¹⁴ Lucas Mallada: *Los males de la patria y la futura revolución española* (1890), Lucas Mallada: *El problema nacional* (1899), Macías Picavea: *Hacia otra España* (1899), Joaquín Costa: *Colectivismo agrario* (1898), Joaquín Costa: *Reconstitución y europeización de España* (1900), Joaquín Costa: *Oligarquismo y caciquismo* (1901).

¹⁵ Azorín: *La voluntad* (1902) Azorín: *Antonio Azorín* (1903) Azorín: *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) Azorín: *Castilla* (1912)

¹⁶ Pío Baroja: *Camino de perfección* (1902) Pío Baroja: *La busca* (1904) Pío Baroja: *César o nada* (1910) Pío Baroja: *El árbol de la ciencia* (1911)

¹⁷ Antonio Machado: *Soledades* (1903) Antonio Machado: *Campos de Castilla* (1912)

¹⁸ Miguel de Unamuno: *Vida de don Quijote y Sancho* (1905) Miguel de Unamuno: *Por tierras de Portugal y España* (1911) Miguel de Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) Miguel de Unamuno: *Niebla* (1914)

¹⁹ José Ortega y Gasset: "La herencia viva de Costa". In: *Ensayos sobre la generación del 98*. Alianza Editorial, Madrid, 1989. p. 17.

²⁰ O. c. p. 19.

²¹ Miró la comparación de Gramsci con Ortega en: Clara Calvo: *Una relación entre diferentes.* Ortega y Gramsci. In: *Política y sociedad en José Ortega y Gasset*. Editorial Anthropos, Barcelona, 1997. p. 211-231.

²² José Ortega y Gasset: *El tema de nuestro tiempo*. Editorial Espasa Calpe. Colección Austral, Madrid, 1993. p. 57.

²³ José Ortega y Gasset: *A tömegek lázadása*. Pont Könyvkereskedés, Budapest, 1995. p. 5

²⁴ José Luis Abellán: o. c. p. 557.

²⁵ La herencia viva de Costa: o. c. p. 19.

²⁶ Miró en: Csejtei Dezső: *Ortega y Gasset és a mediterrán világ* Pro Philosophia Füzetek 1997. 1–2. sz. 129–149. o.

²⁷ José Ortega y Gasset: *España como posibilidad. Obras Completas I: Revista de Occidente*, Madrid 1983. 138. o.

²⁸ José Ortega y Gasset: "Hay hoy una conciencia cultural europea?" In: *Europa y la idea de nación*. Alianza Editorial, Madrid, 1985. p. 22–23.

²⁹ O. c. p. 25.

³⁰ O. c. p. 28.

³¹ José Luis Abellán: o. c. p. 528

³² Miguel de Unamuno: *En torno al casticismo*, Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1991. p. 49–51.

³³ Miró en: Miguel de Unamuno: *Don Quijote és Sancho Panza élete*. Europa Könyvkiadó, Budapest, 1998. p. 373–404.